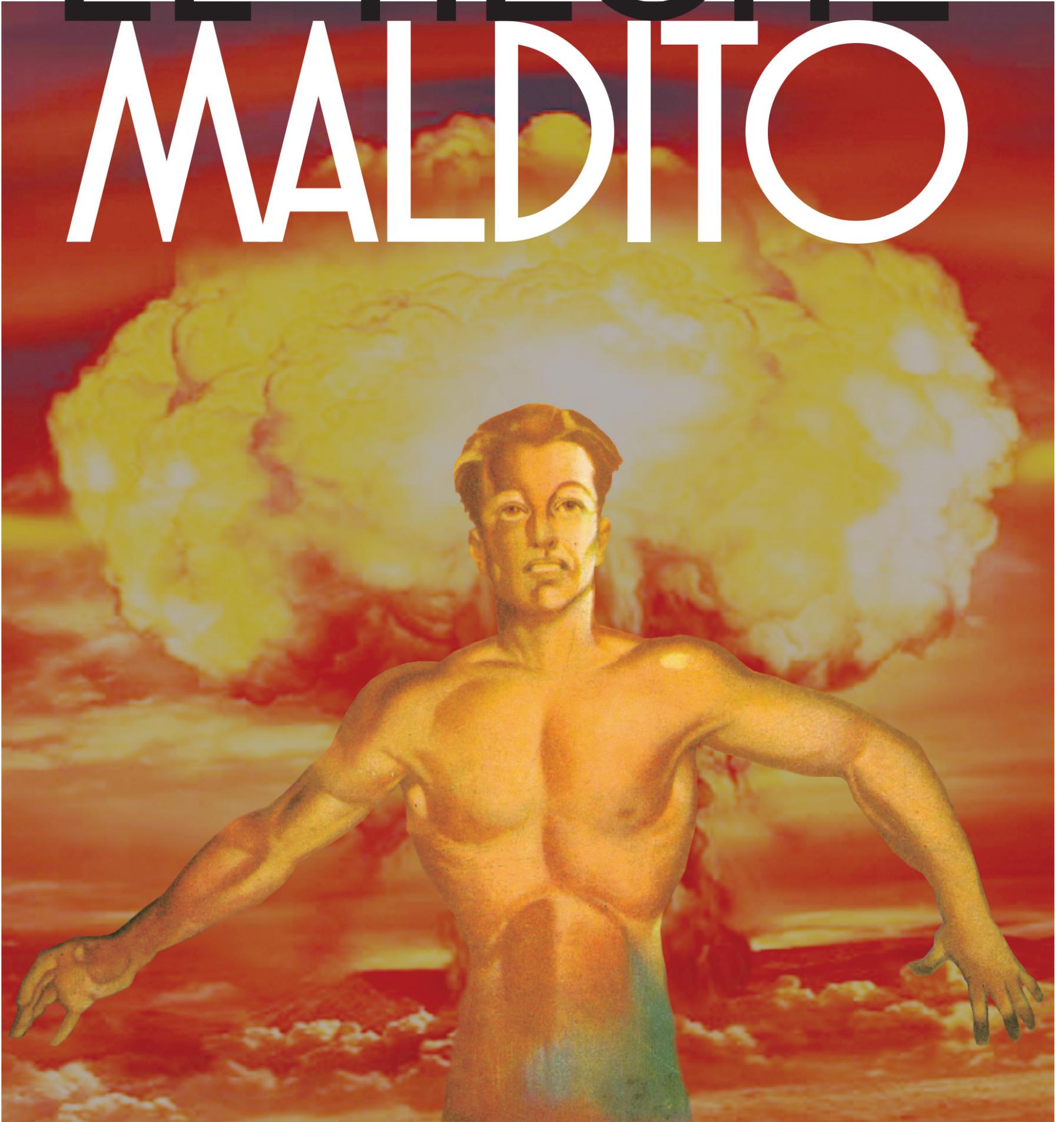


# EL HECHO MALDITO



## Ciencia del Pueblo: muestra de la revista Mundo Atómico



Colaboratorio  
Universitario  
del Sur



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
HURLINGHAM



Universidad  
Nacional  
de Quilmes



Universidad Nacional  
ARTURO JAURETCHÉ



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
AVELLANEDA



UNPAZ



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE MORENO

Cultura y  
tecnología:  
mundo peronista

págs. 6-7

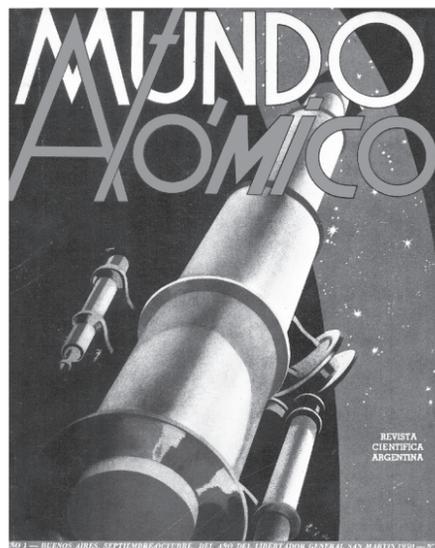
El imaginario  
científico de la Nueva  
Argentina peronista

pág. 8

# Argentina Científica

Simultáneamente con el nacimiento de la nación argentina, registra la historia el alumbramiento de las inquietudes científicas y artísticas en un grupo minúsculo de sus hijos. Antes del advenimiento de la Revolución de Mayo, Manuel Belgrano, secretario del Consulado, que con el tiempo debía ser uno de los adalides de la emancipación americana, echó las bases de las escuelas de Dibujo y de Náutica, dictándose en esta última la disciplina matemática. A partir de ese momento, artistas y científicos consagran sus esfuerzos sin fatiga a embellecer la vida con las manifestaciones de su espíritu, o a mejorar la existencia del hombre en el vastísimo campo de la ciencia.

Desde entonces, hasta nuestros días, la intelectualidad artística y científica ha encontrado cómo dejar la huella de su labor. Los museos y las pinacotecas en el primer caso, y hasta los paseos públicos con sus grupos escultóricos jalonan el camino cubierto con altivez y con rasgos personalísimos, que atienden a la formación de un arte argentino. La popularidad halaga esta labor, y ello por la simple y natural razón de que el arte entra por los sentidos. No ocurría lo mismo, hasta hace pocos años, con los hombres de ciencia. El individuo que atraviesa la pampa cómodamente ubicado en un ferrocarril, quizás ignora, porque no le preocupa, que fue Stephenson el inventor de la locomotora; no sabe, acaso, que la hemoterapia nació en la Argentina con el descubrimiento de Agote y que los rayos de Röntgen fueron la base de las investigaciones nucleares. Y mucho antes de esos pocos años de que hablábamos, esa criatura humana



que los sociólogos llaman el “hombre de la calle”, daba la espalda a la ciencia; y esto, si se trataba de un individuo pacífico, pues no faltó quien llamara “máquina infernal al fonógrafo o que asegurara que la electricidad era obra de brujos...”

El más desaprensivo de los observadores, al recordar esos episodios y otros, sonríe. Y en esta sonrisa se nos ocurre ver un homenaje a los hombres de ciencia que no desmayaron ni por la incredulidad ni el escepticismo de la gente. La fe fué para los científicos, y sigue siendo, el escudo protector; su marcha ascendente es inexorable, como el tiempo.

La obra de los estudiosos argentinos es inmensa y conocidísima en los círculos intelectuales del mundo; universidades, institutos y escuelas editan, en sus propias imprentas, los trabajos de sus más esclarecidos profesores y alumnos. Este papel impreso es el que vincula a la comunidad de los científicos y actúa como testimonio de la pujanza de la Nueva Argentina en todos los órdenes de la civilización progresista.

El individuo de este siglo, de esta era atómica, en su evolución, propulsada por la misma ciencia, ya no vuelve la

espalda. Su curiosidad es ilimitada y su avidez de conocimientos es cada vez mayor. Para saciar este afán de cultura nace MUNDO ATÓMICO. Propónese divulgar, en alas del periodismo, que son alas de pájaro sobre la diafanidad del cielo, cuanto piensan y realizan los científicos argentinos, y reflejar también la análoga actividad de los centros internacionales. Misión difícil la que se impone MUNDO ATÓMICO, pero realizable, por cuanto es una exigencia del público.

El pueblo argentino, según lo revelan profundos estudios realizados, se caracteriza por su ansia de progreso; quiere saber cada día más, con el loable propósito de prestar su valioso concurso en la solución de todos los problemas que aún mantienen postrada a la humanidad, particularmente lo que se refiere a la salud y el bienestar del individuo.

Los estampidos de Nagasaki e Hiroshima que anunciaron el comienzo de la era atómica, no apabullaron a las masas populares. Se tenía conciencia ya de que la guerra, una vez más en la historia de la civilización, aceleraba un proceso de investigación que, como el arma aérea, podía aprovecharse en la paz. Mientras el “hombre de la calle” musitaba la pregunta, la ciencia ya tenía la respuesta: la energía nuclear es la última conquista de la intelectualidad para bien de los pueblos; no se destruía en el lejano Japón una sociedad, sino que se abría paso la de la era atómica.

Para los argentinos, el decreto del Poder Ejecutivo que creaba la Comisión Nacional de la Energía Atómica fué el toque de atención. No faltó quien se preguntara: “¿Cómo!, ¿en la Ar-

gentina?” ¡Sí, en la Argentina! Cuando el 6 de agosto de 1945 se produjo el estallido de la bomba atómica, nuestros hombres de ciencia trabajaban en energía nuclear, y muchos de ellos, a las pocas horas de llegar la noticia, explicaban a los lectores de la prensa, desde el punto de vista científico, qué había ocurrido. Esta labor silenciosa no era ignorada por el gobierno del general Perón, como se patentiza en la creación de la precitada comisión, cuya labor apenas puede ser prevista, aun por las personas de elevado acervo cultural.

La fisión atómica en la Nueva Argentina no es un problema bélico. Es, sí, la organización de una inmensa riqueza para el porvenir pacífico de la sociedad. En este sentido, y hacia esta meta, un grupo considerable de hombres trabajan en laboratorios y gabinetes. No están desamparados, ni solos, ni son incomprendidos como lo fueron los precursores; tienen, estimulándolos, al Gobierno, y con éste al pueblo, que ya sabe hablar de los valores de la física cósmica, de los átomos y de los fenómenos nucleares, que vincula a su futuro. El interés popular se explica, porque el hombre de la era atómica está persuadido de que con la fisión nuclear se solucionarán problemas que afectan a los transportes, a las industrias, a las faenas agrícolas, a las fábricas de fluido eléctrico y a la medicina. El panorama es atrayente y sugestivo. En él se moverá MUNDO ATÓMICO, con ese sentido de las divulgaciones periodísticas, que es el que interesa al pueblo y al mismo hombre de ciencia, deseoso de ser comprendido.

[editorial del primer número de *Mundo Atómico*]

## EL HECHO MALDITO

El Hecho Maldito es una publicación especial de “Ciencia del Pueblo: muestra de la revista *Mundo Atómico*”

© 2019, CONUSUR - Colaboratorio Universitario del Sur  
© 2019, EDUNPAZ, Editorial Universitaria

Organizado por: **CONUSUR - Colaboratorio Universitario del Sur** (Universidad Nacional de Hurlingham, Universidad Nacional de Quilmes, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de Avellaneda, Universidad Nacional de José C. Paz, Universidad Nacional de Moreno)

Textos de: **Gina Del Piero, Alejandra Roca, María Iribarren y Horacio Moreno**  
Edición y corrección de textos: **Bárbara Poey Sowerby**  
Arte y maquetación integral: **Jorge Otermin**  
Portal de Acceso Abierto: **Sergio Santamarina**

Publicación de distribución gratuita



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)  
Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>



Seguí este código QR para ingresar al portal de Mundo Atómico

# Ciencia del pueblo: la revista *Mundo Atómico*

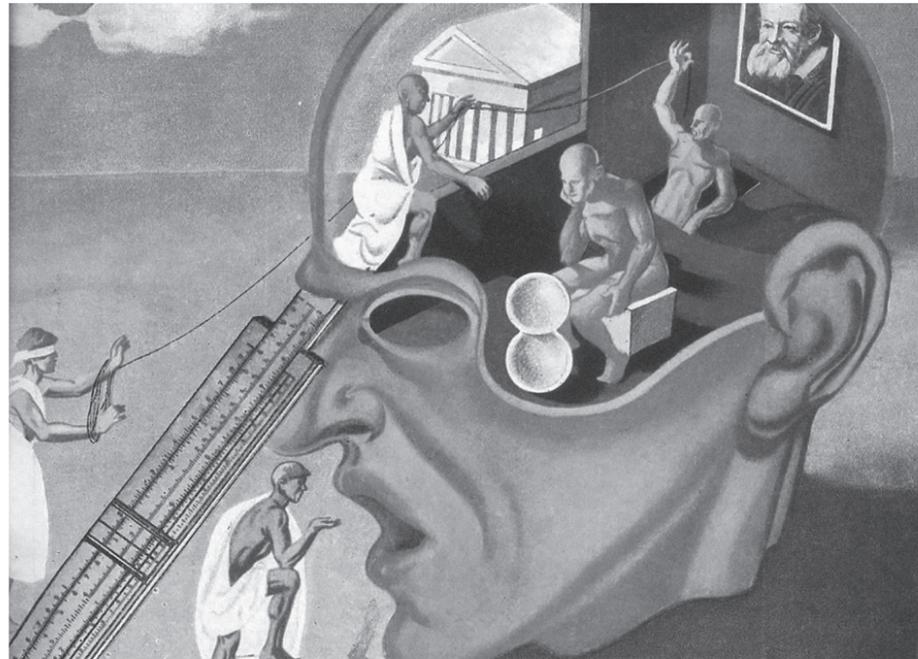
Alejandra Roca

## Presentación

*Mundo Atómico* (MA) fue una revista argentina editada entre 1950 y 1955, cuyo objetivo era la divulgación de conocimientos y novedades nacionales e internacionales sobre ciencia y tecnología. Editada en la ciudad de Buenos Aires bajo el sello de Editorial Haynes, la revista contó con un total de veintitrés números, el último de los cuales coincidió con el Golpe de Estado que destituyó al gobierno de Juan D. Perón. En las cien páginas de cada número, los lectores podían informarse sobre los últimos avances internacionales en el mundo de la ciencia y la tecnología, el patrimonio natural y cultural argentino y las acciones e inversiones ejecutadas por el Estado nacional: los logros, las adquisiciones, las grandes obras de infraestructura y la creación de instituciones científicas estaban todas ellas orientadas a “la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación”.

A su modo y de formas más o menos explícitas, MA traduce tensiones entre y con las universidades y las élites científicas y artísticas a través de la deconstrucción de una concepción europeizante de la ciencia, la tecnología y el arte. A su vez, manifiesta la voluntad política de intervenir, orientar y desarrollar una política pública de ciencia y tecnología que se caracteriza por la inclusión de grandes sectores de la población. En uno de los editoriales firmados por el presidente Juan D. Perón, titulado “Ciencia y técnica del pueblo”, leemos: “queremos que la ciencia y la cultura sean del pueblo [...] y esgrimidos por las manos del pueblo” (MA, N° 12, pp. 6-7). Esa “Nueva Argentina”, inocente y audaz, cercada por la violencia latente que apenas asoma en estas páginas optimistas y coloridas, llamaba a un porvenir venturoso donde los trabajadores eran protagonistas.

Los “humildes”, las mujeres, los esperanzados muchachos de la Universidad Obrera con “olor aceite y manchas de grasa” se suman a una nueva educación orientada a la capacitación técnica y profesional, con valores de justicia social y equidad, enmarcado en la construcción de un patrimonio artístico y cultural argen-



tino que enrola instituciones y figuras emblemáticas bajo un sentido nacional y un imaginario científico-técnico que por primera vez es pensado como “activo nacional”, revelando sus funciones sociales, económicas y estratégicas. Como sostienen Diego Hurtado y Adriana Feld, *Mundo Atómico* fue un instrumento de la disputa por el lugar político, cultural y económico para la ciencia y la técnica: “el agro, la industria, la energía, la salud, la soberanía, la defensa y los recursos naturales – en el territorio, la plataforma marina o la zona antártica– aparecen materializados en instituciones o grandes eventos”.<sup>1</sup>

Durante los años 1950, la ciencia y la tecnología se gestionaban según el modelo de la Megaciencia o *Big Science*: los gobiernos nacionales (o conjuntos de gobiernos) realizaban grandes inversiones para el desarrollo de proyectos a gran escala, según las prioridades de gobierno. Este modelo, que se había gestado con fines bélicos durante la Segunda Guerra Mundial, fue adoptado en la Argentina con el objetivo de realizar un salto científico-tecnológico que acompañase el crecimiento de la producción industrial y la ampliación de derechos de la población. En este paradigma, la “ciencia pura es

un lujo” y se requería “formar hombres patriotas que sueñen con una nueva Argentina en manos del pueblo” (MA, N° 12, p. 10). El modelo de intervención estatal y la iniciativa de una política pública en ciencia y tecnología ponían en tensión las nociones de autonomía de la universidad y la “libertad de investigación”, una dificultad que en los países centrales había sido franqueada por la guerra, que había encendido la voluntad patriótica de los propios científicos.

La *Big Science* para la paz y el desarrollo que proponía Perón encontraba pocos aliados en la élite científica y cultural de la época, particularmente en las universidades que mantuvieron una relación de desconfianza mutua con el gobierno y que eran interpeladas desde las páginas de MA. La masificación del ingreso, la supresión de aranceles, los cursos para formar dirigentes sindicales dentro de la universidad, la creación de la Universidad Obrera y de institutos nacionales de investigación vinculados a problemáticas locales, concretas y productivas sugerían una amenaza fantasmagórica a sus privilegios y a sus modalidades de producción y legitimación de conocimientos.

Como resultado de los enfrentamientos y como espacio de divulgación y promoción de las políticas públicas, MA logró ofrecer a un amplio público de lectores una publicación original que se destaca por la heterogeneidad de sus contenidos, la búsqueda de lenguajes visuales atractivos para

ilustrar cada artículo y la calidad de sus contenidos. Ante la mirada de los lectores y espectadores de la actualidad, la revista *Mundo Atómico* emerge novedosa y pretérita, argentina y latinoamericana, actual e inactual, emblemática y desconocida a la vez.

Los/as invitamos a descubrir juntos/as las ilustraciones coloridas y los atractivos textos que nos ofrecen sus páginas.

## Sobre esta muestra

En el marco de la conmemoración de los setenta años de la gratuidad universitaria sancionada el 22 de noviembre de 1949, el Colaboratorio de Ciencia, Arte, Tecnología, Innovación y Saberes del Sur (Conusur) decidió emprender la tarea de la recuperación y la puesta en valor de *Mundo Atómico*, uno de los pocos testimonios de la difusión de la política científico-tecnológica argentina de la época.

El Conusur es una organización de seis universidades (UNAJ, UNAHUR, UNDAV, UNM y UNPAZ), cuyo objetivo es promover y producir conocimiento desde y para el Sur global, a partir del análisis y la reflexión geopolíticas de las distintas formas de producción, gestión y transferencia de los conocimientos en ciencia, tecnología y arte.

En conjunto, los proyectos de investigación financiados por Conusur “La revista *Mundo Atómico* (1950-1955) y la circulación de la cultura científico-tecnológica en el primer peronismo” y “Democratización de la Educación Superior y prensa obrera durante el peronismo: Revista de la Universidad Obrera Nacional (1953-1954)” idearon y ejecutaron las acciones que dieron lugar a la presente exhibición. Los veintitrés números originales de la revista se adquirieron y se encuentran a disposición en el acervo bibliográfico de las universidades que conforman Conusur. Con el objetivo de lograr una mayor circulación de esta colección, se creó un repositorio digital abierto ([mundoatomico.unpaz.edu.ar](http://mundoatomico.unpaz.edu.ar)), donde toda la comunidad puede consultar y leer esta revista legendaria de divulgación e información científica.

<sup>1</sup> Hurtado, D. y Feld, A. (2010), *La revista Mundo Atómico y la “nueva Argentina científica”*. En C. Panella y G. Korn (eds.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)* (pp. 201-2289). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

# La muestra

Gina Del Piero y Alejandra Roca

## Universidad argentina del porvenir

Allí donde *Mundo Atómico* se refiere a la universidad, recurre a la idea de que esta debía ponerse a tono con la actualidad del país. “El Gobierno no puede ya auspiciar en sus Universidades el ejercicio de ninguna tarea científica que no tenga alguna finalidad social” (MA, Nº 9, pp. 4-5). Luego de que en 1943 la universidad fuera intervenida durante la dictadura militar, los sectores universitarios quedaron enfrentados al gobierno y ante el ascenso del peronismo no tardaron en convertirse en opositores, bajo la bandera de la autonomía universitaria. Por su parte, el peronismo criticaba abiertamente el modelo universitario debido a que consideraba que no estaba orientado a un fin social y su ingreso era restringido a las clases dirigentes.

Para contrarrestar esa situación, desde el gobierno se implementaron diversas políticas y estrategias. Muchas de estas medidas se dan a conocer en la revista, como por ejemplo: la creación de cursos de formación sindical, la sanción del no arancelamiento de la universidad en noviembre de 1949 y la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON), hoy llamada Universidad Tecnológica Nacional (UTN), destinada a estudiantes obreros. La evolución de la matrícula se acompañó con un aumento del presupuesto, la construcción de grandes obras, como el actual Hospital de Clínicas, y la creación de nuevas facultades y centros de investigación en todo el país. La garantía del derecho a la educación superior, la profesionalización de los puestos de trabajo y la construcción de la universidad argentina como un referente a nivel regional y mundial produjeron en el sistema universitario argentino una revolución sin precedentes cuyos logros siguen vigentes hasta la actualidad.

## Átomos para la paz

La “era atómica” fue un período de optimismo científico que se inauguró en la segunda posguerra como resultado de las nuevas investigaciones que buscaban redimir la potencialidad destructiva que la energía nuclear había demostrado en los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. En la Argentina, el gobierno de Perón tomó la decisión estratégica de desarrollar tecnología nuclear, aprovechando la presencia de uranio en el territorio nacional y la posibilidad de radicar científicos extranjeros exiliados.

La revista *Mundo Atómico* ocupó un lugar primordial en esta transición hacia un modelo de ciencia a gran escala dependiente del control estatal, puesto que gran parte de sus artículos están destinados a comunicar a los lectores los modos en que la energía atómica podía ser utilizada para el desarrollo pacífico y el bienestar nacional: diagnóstico médico, cura del cáncer, radioisótopos en la agricultura, autos atómicos, entre otros. *Mundo Atómico* resumía el imaginario tecnológico de la Nueva Argentina, moderna y soberana. A través del uso de un lenguaje simple, infografías y ejemplos de la vida cotidiana, la revista abordaba la física cuántica, el atomismo y otras temáticas para contribuir a lograr una mejor comprensión de la energía nuclear en el público lector.

En términos de construcción institucional, el desarrollo nuclear argentino se inició con el enigmático Proyecto Huemul, la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) –a la que pertenecen gran parte de los autores de la revista– y el Instituto de Física de San Carlos de Bariloche –hoy Instituto Balseiro–. Los logros de estos desarrollos se hicieron visibles en la Primera Conferencia Internacional sobre los Usos Pacíficos de la Energía Atómica (Ginebra, 1954), donde científicos locales contribuyeron con 37 trabajos originales cuyos resúmenes fueron publicados en el último número de la revista.

## La construcción de un patrimonio cultural nacional

La revista *Mundo Atómico* incorporaba el arte, la música, la literatura, la arquitectura y la ciencia bajo una mirada integral de la cultura. El pueblo debía entrenarse y desarrollarse en los diversos campos del saber y la cultura para contribuir activamente a “la grandeza de la nación” y para ejercer plenamente el derecho a disfrutar de los bienes culturales: “queremos una cultura popular, queremos que cada uno de nuestros hombres disfrute y haga ejercicio de ella, porque entonces tendremos un pueblo culto y tendremos una ciencia argentina al servicio del pueblo argentino” (MA, Nº 12, pp. 7-8).

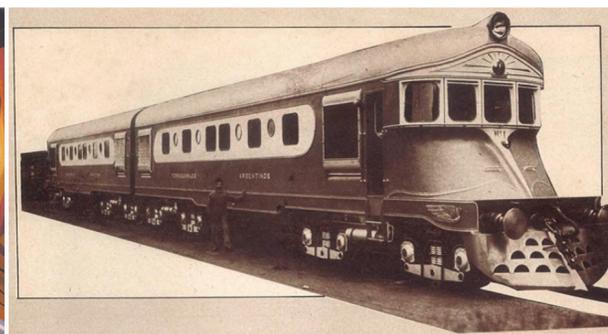
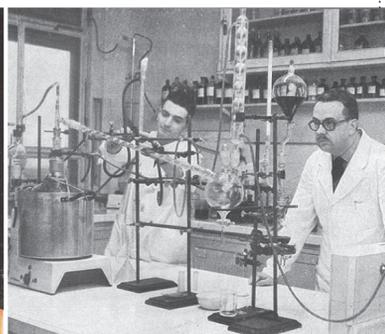
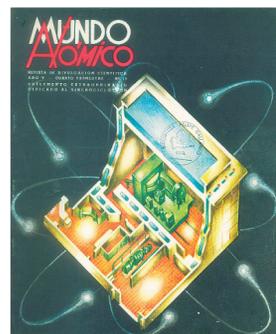
La operación cultural de *Mundo Atómico* propone la apropiación de símbolos emblemáticos que habían pertenecido a las filas de la clase dominante para la construcción de una tradición nacional del pueblo. En la “Nueva Argentina” todos tendrían derecho a transitar y habitar el patrimonio cultural e institucional de la nación, como los grandes Museos o el Teatro Colón. Por otro lado, la arqueología daba testimonio de un pasado cultural auténtico, propio y antiguo, que debía ponerse en valor.

Las vidas y obras de naturalistas, artistas, músicos y escritores que hubieran realizado una contribución relevante dentro de sus respectivos campos eran reseñadas en *Mundo Atómico* como incorporaciones al patrimonio cultural argentino. De manera análoga a la concepción de una ciencia “del pueblo”, estos linajes se construyeron tensionando los cánones y criterios de consagración de los circuitos europeos.

## La Nueva Argentina es donde más se trabaja

La ciencia y la tecnología aparecen subordinadas a la construcción de una “Nueva Argentina”, que tenía por objetivos el bienestar y la felicidad del pueblo argentino. Aquí también se hace presente la tensión con los sectores de la élite científica, que defendían la autorregulación de la investigación. Esta situación debía cambiar: para garantizar el aumento de la productividad en el campo y la industria, la planificación de la ciencia demandaba la intervención del Estado, para armonizar los esfuerzos en dirección hacia los objetivos nacionales. Un país de masas demandaba una ciencia y una tecnología de masas: ¡producir!, ¡producir!, ¡producir!

La acelerada modernización productiva del país y el rápido crecimiento económico marcaban el ritmo de las máquinas y la escala de la producción: se realizan en el país grandes obras públicas de infraestructura (como el aeropuerto de Ezeiza, represas y diques), se desarrollan tecnologías de comunicación masiva (teléfonos, televisión y radio), se crean o se nacionalizan empresas públicas vinculadas a la producción, energía y transporte (Aerolíneas Argentinas, Ferrocarriles Argentinos, ELMA, YPF, IAME, entre muchas otras) se crean miles de puestos de trabajo calificados y se incorporan científicos y técnicos. Las mujeres son retratadas en sus distintos puestos de trabajo, ocupando lugares destacados dentro de las filas de producción.



## Cielos y moléculas del sur

Las escalas maravillosas de la observación que las tecnologías permiten potenciar encienden nuestra imaginación y despiertan nuestra sed de conocimiento: conocer más allá de nuestros sentidos es descubrir paisajes inaccesibles y las posibilidades infinitas de las materialidades orgánicas e inorgánicas. En *Mundo Atómico* las formas de observar lo mínimo (moléculas, microorganismos y partículas) y lo máximo (galaxias, estrellas, planetas) están representadas con llamativas ilustraciones que son protagonistas de tapas y artículos.

Los textos en general se relacionan con aplicaciones de conocimientos al sistema productivo: la meteorología o la fitotecnología para el agro, los minerales como el uranio para la energía atómica o los estudios sobre el plancton para la industria pesquera. En dos de sus portadas (MA, Nº 17; MA, Nº 21) encontramos fragmentos de naturaleza (un ciervo y una planta) en una probeta; estas imágenes un tanto futuristas para la época nos invitan a imaginar la posibilidad de la preservación de especies en extinción, aquello que más tarde se desarrollará como biotecnología, transformando los paradigmas del conocimiento y la producción del siglo XX.

En los números de la revista encontramos diversos artículos sobre importantes instituciones nacionales de astronomía, como los observatorios de La Plata y Córdoba, sobre la adquisición de grandes equipamientos (como el microscopio electrónico del Instituto Médico Naval) o los nuevos centros de investigación (por ejemplo, la Estación de altura Juan D. Perón de la Universidad de Cuyo).

## Recursos naturales: el subsuelo de la patria

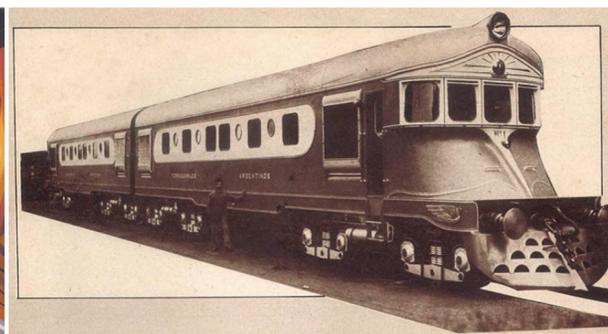
¿Qué necesita la Nueva Argentina? ¡Energía! Los recursos naturales son la condición de posibilidad de la masificación y autonomización del proceso de industrialización. La búsqueda de fuentes de energía y de nuevos yacimientos de extracción exige que la investigación científica y la construcción de grandes proyectos de ingeniería se desarrollen a la par. Una política activa de búsqueda de recursos en el territorio nacional permitió el hallazgo, por parte de la empresa estatal, de yacimientos de petróleo y gas. También fue de gran importancia en ese momento la explotación de las minas carboníferas de Río Turbio, que ayudaron a reemplazar la importación de carbón, y el descubrimiento de uranio, utilizado en la energía atómica.

Mientras que el desarrollo productivo del país había estado tradicionalmente asociado a la abundancia natural de la pampa húmeda (agricultura y ganadería) y la pesca, en *Mundo Atómico* adquieren protagonismo los recursos naturales estratégicos asociados al proceso de industrialización. En este sentido, el gobierno planifica y desarrolla empresas públicas con importantes inversiones y proyectos de exploración, que procuran incorporar las riquezas del subsuelo al patrimonio de la nación.

# 4

## Soberanía territorial y exploraciones

*Mundo Atómico* invita a recorrer paisajes y descubrir la extensa geografía del territorio. Sin embargo, la naturaleza deslumbrante de las distintas regiones siempre está acompañada por la presencia estatal en sus diferentes manifestaciones. La noción de soberanía del territorio aparece en forma explícita en las notas que mencionan el rol de las Fuerzas Armadas en la custodia de fronteras y costas; incluso cuando participan de exploraciones científicas en las “latitudes extremas” de la Antártida, que es descrita como “una verdadera prolongación de nuestra patria” (MA, Nº 5, p. 39). Otra dimensión de la articulación entre la política pública y el conocimiento científico es la creación de la Dirección Nacional de Parques Nacionales para la preservación y el estudio de las especies nativas. En la revista se dedica un extenso artículo que cubre la realización de las Primeras Jornadas Argentinas de Parques Nacionales dedicadas a la “protección integral y racional de los recursos naturales con bases científicas” (MA, Nº 20, p. 8). Por último, en algunos de los textos se resalta el creciente interés turístico de estos paisajes, como en el caso de las termas de la Reserva Nacional Copahue.



## Biodiversidad

Las profundidades del mar, flores, insectos y aves están representadas con ilustraciones coloridas y atractivas. La fauna y la flora nacionales están presentes desde tres dimensiones:

- 1) La fascinación por el exotismo de las especies con fotografías ampliadas y pinturas o dibujos (colecciones entomológicas, curiosidades y datos asombrosos); en este aspecto se trazan paralelos con el arte y en algunas ocasiones se mencionan y se citan poemas, obras de la literatura o de artes plásticas vinculadas a la especie en cuestión.
- 2) La reseña de trayectorias de naturalistas y científicos argentinos y la descripción de las características de las especies de animales, vegetales y bichos. Se prioriza el conocimiento de las variedades nativas. En ocasiones se expresa la preocupación por la extinción de especies vegetales y animales autóctonas debido a la introducción de “especies de importación”, como el caso del huemul desplazado por el ciervo europeo en la Patagonia.
- 3) Los vínculos entre el conocimiento científico de la flora y la fauna con la producción o con la salud. La identificación de especies, el estudio de sus propiedades, de las sustancias, de los principios activos y de sus aplicaciones terapéuticas o industriales; los comportamientos de ciertos insectos o plagas, las migraciones de aves o peces, los ecosistemas y sus equilibrios: todo ello redundando en la mejora de las capacidades de producción y la calidad de la vida de las personas.

# 5

# 6

## Futurismo justicialista

Cierta afición por las máquinas y los artefactos tecnológicos recorre las páginas de la revista. Hay un goce en la observación y manipulación de estos complejos mecanismos cuyas descripciones y capturas fotográficas muestran asombro por el progreso científico-técnico. A comienzos del siglo XX, la belleza de las máquinas y la velocidad ocupó el centro de atención de movimientos artísticos vanguardistas, como el futurismo ruso o el italiano. Su influencia es imprescindible para comprender el modo en que *Mundo Atómico* exhibe la complejidad de los cableados, la multiplicación infinita de los botones y palancas en los tableros y las grandes escalas de los aceleradores de partículas. Como parte del proceso de sustitución de importaciones, en Argentina se comenzaron a fabricar grandes máquinas de vuelo y transporte. Hacia 1952, el ente estatal Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) producía aviones, automóviles, tractores, motocicletas, lanchas y armamento. “Justicialista” se llamó el legendario auto familiar producido entre 1953 y 1955 y también fue ese el nombre de la locomotora diesel eléctrica producida íntegramente en el país. Otro hito fue el “Pulqui II”, el innovador avión de reacción “tan veloz como el sonido” diseñado por un equipo germano-argentino cuyo desarrollo, luego de la realización de cinco prototipos y vuelos de prueba, fue interrumpido por el Golpe de Estado.

# 7

# 8

# 9

# Cultura y tecnología: mundo peronista

María Iribarren

## I. En contexto

Durante el ingreso de Latinoamérica al “siglo corto”, las polémicas y controversias que suscitaron los modelos de país en juego como emergencia de la modernización de los Estados nacionales quedaron testimoniadas en las revistas culturales que se publicaron y circularon, ya a finales del siglo XIX, del Caribe a la Patagonia.

“La historia de la literatura moderna en Europa y en América, se confunde muchas veces con la de las revistas culturales”, conjeturó alguna vez Octavio Paz. La influencia de publicaciones como *Amauta* (creada y dirigida por José Carlos Mariátegui, Perú, 1926-1930) le da la razón al escritor mexicano.

En efecto, al repasar la cronología política, resulta evidente que ninguna historia social latinoamericana podría prescindir de esas publicaciones (como fuente o como objeto de estudio), sin correr el riesgo de diluir la disputa por el sentido que, en esa y otras coyunturas, fue agitando la topografía cultural de la región.

Argentina, a lo largo del siglo XX, abonó la práctica del debate exponiendo sus interlocutores en revistas, semanarios y suplementos dedicados menos a la propaganda partidaria (para eso trabajan los “grandes medios”) que a la confrontación política, la sociedad, la divulgación científica, la tecnología y la cultura.

Algunos de los títulos que navegaron esas aguas criollas heterogéneas, fueron o son aún: *Fray Mocho* (1912-1916), *Martín Fierro* (1924-1927), *Sur* (1931-1979), *Las ciento y una* (1953-1954), *Mas allá de la ciencia y de la fantasía* (1953-1957), *Contorno* (1955-1959), *Gaceta literaria* (1956-1960), *Boom* (1960-1970), *Hoy en la cultura* (1961-1966), *Pasado y presente* (1963-1973, unificando sus dos épocas), *Setecientosmonos* (1964-1967), *Los libros* (1969-1976), *Hortensia* (1971-1983), *Punto de Vista* (1978-2008), *Humor* (1978-1999), *MU - Lavaca.org* (2001), *Barcelona* (2003), entre muchas otras.

Hay una historia que quedó escrita en los márgenes de la historia y

que vale la pena poner bajo la lupa para razonar ciertas geometrías del presente, para reparar las malversaciones malintencionadas e, incluso, para rescatar un par de utopías (todavía, acaso) realizables.<sup>1</sup>

## II. Política, cultura y tecnología

Capítulo aparte merece el tratamiento de la producción de revistas culturales durante el primer gobierno peronista, fomentadas por un Estado que entendió la relevancia de la comunicación gráfica en el acompañamiento de políticas públicas de inclusión social, ampliación de derechos, divulgación y comunicación popular.

Claro está, se trata de una producción que hay que ponderar en el marco de un proyecto cultural que articuló (en ida y vuelta) la expansión tecnológica (aplicada al crecimiento de la industria, las comunicaciones, el arte y la ciencia) con la investigación científica dura (destinada a la salud, la ingeniería nuclear, hidráulica, municipal, nacional, etc.).

A propósito, en 2019, la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) completó la publicación del cuarto tomo de la obra *Ideas y debates para la Nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo: 1946-1955* que, bajo la curaduría y el análisis de Claudio Panella y Guillermo Korn, reunió ensayos en torno a medio centenar de revistas, culturales y políticas, publicadas durante ese lapso.

Entre las escogidas figuran: *La mujer es noticia*, *Continente*, *Cultura*, *De Frente*, *Descamisada*, *PBT*, *Argentina de Hoy*, *Mundo Infantil*, *Mundo Atómico*, *Mundo Radial*, *Mundo Peronista*, *Cuadernos de Filosofía*, *Poesía Argentina*, *América*, *Trabajo y Previsión*, *Universidad Obrera Na-*

1 El Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AhiRa), creado y dirigido por Sylvia Saïtta, agrupa a docentes e investigadores de distintas disciplinas –letras, historia, ciencias de la comunicación–, interesados en el estudio de la prensa, las revistas culturales y las publicaciones periódicas en diálogo con los debates estéticos, políticos e ideológicos de la historia cultural argentina. <http://www.ahira.com.ar/>

*cional*, *Hechos e Ideas*, *Esto Es*, *Ingeniería Ferroviaria*, *Productividad y Bienestar Social*, *Ahorro y Baluarte*.

En relación a la diversidad temática que la colección recupera, Guillermo Korn explicó que “hubo revistas orientadas a todos esos campos porque todos fueron influenciados, de un modo u otro, por las políticas impulsadas desde el Estado. El período unifica, pero también la orientación política, porque pocas temáticas quedaron sin tener su medio de expresión. Esta situación permite pensar una política cultural más heterogénea bajo el peronismo de lo que suele reconocerse”.<sup>2</sup>

## III. Dos casos

La impronta que atraviesa las páginas de la revista *Mundo atómico*, necesariamente, tiene que ser leída desde la estética futurista que consagró en sus tapas. No obstante, la reivindicación del mundo moderno bajo la perspectiva del modelo industrial vanguardista (característico de los futurismos italiano y soviético apenas iniciado el siglo XX), también lo fue del primer gobierno peronista. A eso hay que sumar la voluntad (siempre política) de expandir el acceso de lxs trabajadorxs al conocimiento y la cultura.

En lo que hace al empeño por materializar una síntesis entre desarrollo tecnológico y transformación cultural, dos “casos” ilustran la mirada a largo plazo de aquel peronismo: la construcción del Teatro General San Martín, en la ciudad de Buenos Aires en 1950, y el emplazamiento de la Feria de América, en la provincia de Mendoza, entre 1953 y 1954.

Pablo Zunino, psicoanalista, crítico teatral y dramaturgo, cuenta:<sup>3</sup> “Los primeros intentos para que la Capital Federal tuviera una sala teatral del municipio datan de principios de

siglo XX, cuando Alfredo Palacios presenta un proyecto de ley que queda en la nada. La llegada de esa institución sería, muchas décadas después, consecuencia de un juego en damero entre caídas y ascensos y entre polos opuestos conformando curioso bucle. En 1936, el intendente Mariano de Vedia y Mitre, durante la presidencia de Agustín P. Justo, le cede una sala ubicada en Corrientes 1530 al Teatro del Pueblo, dirigido por Leónidas Barletta, el patriarca de la gran (y opositora) aventura del teatro independiente. Tras el golpe del '43, se le retira la concesión a Barletta y se funda el Teatro Municipal de Buenos Aires que, en 1950, pasa a llamarse Teatro General San Martín por los 100 años del fallecimiento del prócer.

A instancias del arquitecto Jorge Sabaté (en ese momento intendente, autor del edificio de La Fraternidad y del plan maestro para la Ciudad Universitaria de Córdoba, asesor de Perón y Evita en la materia) se planea un nuevo edificio, con diseño que quedaría a cargo de Mario Roberto Álvarez y Macedonio Ruiz. Una construcción de punta por donde se la evaluase: inspiración escandinava, fachada muro-cortina, estructura de perfiles de aluminio y paneles de vidrio, disposición espacial por módulos, no una sola sala sino varias, talleres propios de producción (vestuario, escenografía), oficinas. Y de corte funcional y moderno, por fuera de toda prescriptiva clásica, española o Deco, tales las tendencias predominantes en la arquitectura teatral porteña de esas décadas. Las obras comienzan en el '53 y se detienen con el golpe del '55.

Al poco tiempo, frente al esqueleto del edificio a medio terminar, ‘desnudo’ en plena calle Corrientes y a la vista de todos los transeúntes, se desata la polémica pública. Así se posiciona la revista *Mundo Argentino*: ‘A fuerza de preguntarse el hombre de Buenos Aires ¿qué hacemos con el Teatro Municipal San Martín? ha terminado también por hacerse el Gobierno la misma pregunta. Y la respuesta del intendente municipal es, afortunadamente, la que corresponde. La duda es si lo que convendría hacer con el edificio es arrendarlo cuando esté concluido o buscar su utilización de

2 Raúl Campos, H. (31 de octubre de 2019). Las revistas de la Nueva Argentina. *Página 12*, Suplemento Universidad. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/228273-las-revistas-de-la-nueva-argentina>

3 Zunino, P. (2015). *Manifiestos estéticos argentinos, 1955-1983*. Ministerio de Cultura de la Nación (inédito).

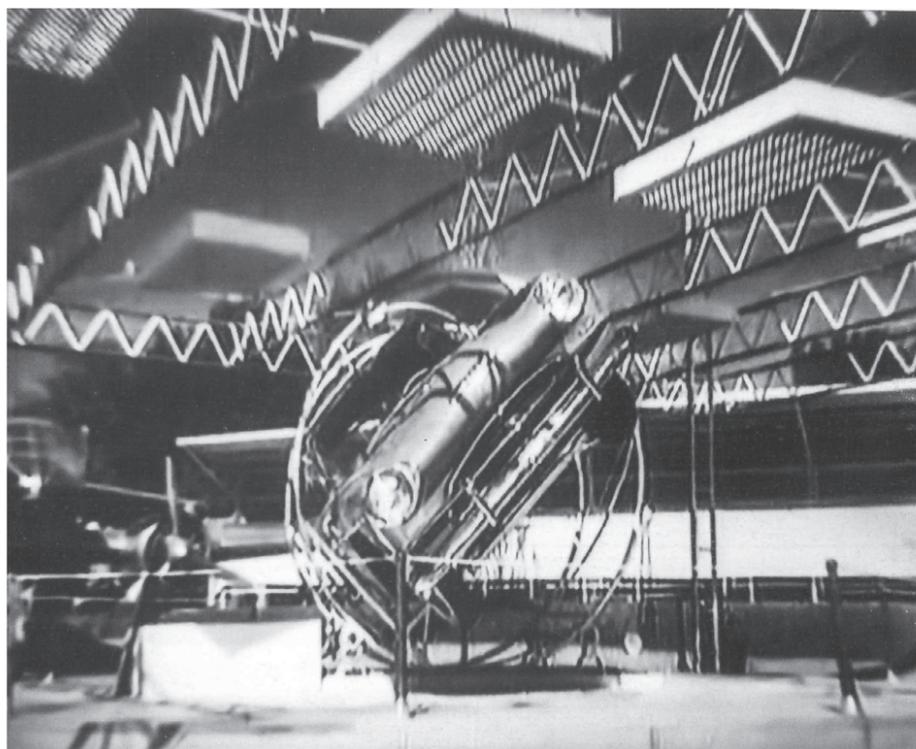
acuerdo con la necesidad de otras reparticiones del Estado, o simplemente venderlo'. Señala además que hay alarma porque esa enorme construcción pudiera ser una carga más para el país. Se llama a mesas redondas en las que no faltan comentarios desdenosos hacia la continuidad de las obras, apoyándose en la idea de que el edificio funcionaría como símbolo de la derrocada 'tiranía'".

En un episodio del noticiero cinematográfico *Sucesos Argentinos* de 1954, se anunciaba: "Mendoza. Todas las industrias argentinas que han surgido con potencialidad propia están descritas en la Feria de América con delineamientos sintéticos pero de elocuencia irrefutable. [...] Obreros y técnicos trabajan incansablemente por establecer en el país una industria equiparable a la extranjera. Y éstos son los resultados promisorios de tan progresista iniciativa. De esta manera inquebrantable se van cumpliendo en todo orden de cosas los patrióticos objetivos del Segundo Plan Quinquenal".

La mención se encuentra en *Feria de América. Vanguardia invisible*<sup>4</sup> cuya edición, tuvo a su cargo Wustavo Quiroga, como diseñador, editor y compilador. El proyecto (la exhaustiva investigación, la arqueología de fuentes y materiales testimoniales y fotográficos, el desarrollo de una plataforma en la que alojarlos, la compaginación final del libro) tuvo por propósito dar el puntapié inicial para el "redescubrimiento de una exposición continental sin precedentes en Argentina". ¿Qué fue la Feria de América?

"Dirigida por Iván Bacsinszky junto a los arquitectos responsables del planeamiento César Jannello y Gerardo Clusellas [...] la Feria se constituyó como uno de los principales hitos del Movimiento Moderno de arte, arquitectura, música y diseño en Argentina. Este fenómeno se manifestó en un sistema integral que implicó el ejercicio de una audaz arquitectura para la instalación de pabellones y stands; como así también, un original diseño de mobiliario, una identidad visual propia y la propuesta artística con Música Concreta para la Torre alegórica".

La Feria se celebró entre enero y abril de 1954, emplazada en el Parque General San Martín de la capital de la provincia, en un predio de treinta hectáreas, que alojaron noventa y tres pabellones de distintos países. Según los investigadores, "se trató de un proyecto de avanzada en el que industria, política, sociedad, arte, arquitectura y diseño estrechaban la-



zos para concretar una apuesta vanguardista que, desde Mendoza, ponía al país en diálogo con tendencias internacionales. El programa tuvo tres objetivos primordiales. El primero de ellos buscó dar visibilidad a esta provincia cuyana en el marco nacional y continental, mientras que el segundo perseguía afianzar la imagen política del peronismo tras mostrar un país en constante desarrollo indus-

trial que gozaba de propuestas culturales de avanzada. Por último, con el despliegue de la Feria de América, se esperaba incrementar las alianzas económicas con los diferentes países latinoamericanos. La industria se constituyó en el caballito de batalla para alcanzar estos fines y el marco diagramado para albergarla implicó la creación de diversas formas en clave de modernidad".

## IV Volver al futuro

No parece descabellado imaginar que el Teatro General San Martín o la Feria de América fueron los precursores de dos proyectos desarrollados durante los gobiernos kirchneristas: Tecnópolis y el Centro Cultural Néstor Kirchner.

Basta con atender el concepto que dominó cada una de esas tentativas. O con repasar la racionalidad de la tecnología aplicada en esos ámbitos para concluir que, si el Teatro y la Feria no fueron antecedentes arquitectónicos "conscientes", sí deben haberlo sido en la dimensión de las políticas públicas que, uno y otro gobierno, desarrollaron. Y que, por cierto, desató el desprecio de la sociedad no peronista.

Como dato de ese espectro de la historia que vuelve sobre el presente y se actualiza en las diatribas contra el peronismo que prodigan los nuevos intelectuales orgánicos, vale un fragmento del prólogo que Victoria Ocampo firmó para la edición especial de *Sur*, aparecida en diciembre de 1955: "El mal que ha hecho la mentira sistematizada de la dictadura -sin la cual ninguna dictadura puede marchar- y el mal de las mentiras que la precedieron, la prepararon y la hicieron viable, es de sobra patente. Cuánto tacto, cuánta paciencia y cuánto tiempo se necesitará para deshacerlas, para desmenujarlas, para extirparlas de los corazones ingenuos donde han anclado, convirtiéndose en creencias. Pues no debemos confundir a los que creen en las mentiras por candor con los que las adoptan como medio para satisfacer apetitos o hacer fortuna rápidamente. [...]"

Lo que acabamos de vivir ha demostrado la magnitud del peligro. Hagamos votos para no olvidarlo: aprovechemos una lección tan cruel y que hubiera podido serlo aún más si el impulso de algunos hombres que se jugaron la vida no hubiera intervenido de manera peligrosa. No imaginemos que esos hombres puedan, por medio de nuevos milagros, resolver nuestros problemas, infinitamente complejos, en un lapso de tiempo tan corto como el de la interminable semana de la revolución. Pero ayudémoslos con toda nuestra buena voluntad, con toda nuestra preocupación de verdad y de probidad intelectual. Esta debe ser la forma y la prueba de nuestro inmenso agradecimiento".<sup>5</sup>

No hay remate ni sutura. La batalla cultural vuelve a empezar.

4 Quiroga, W. (2012). *Feria de América: vanguardia invisible*. Mendoza: Ediciones Fundación del Interior.

5 Ocampo, V. (1955). Dossier Por la Reconstrucción Nacional, *Sur*, 237.

# El imaginario científico de la Nueva Argentina peronista

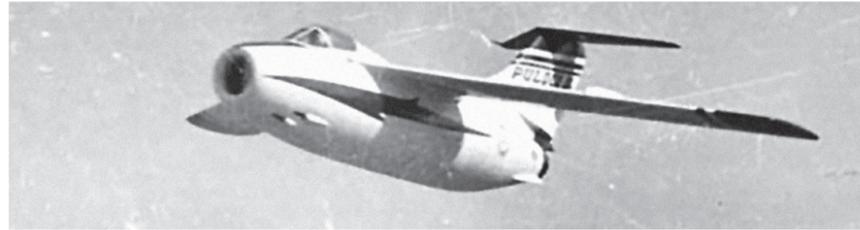
Horacio Moreno

La historia de la ciencia en la Argentina es un territorio en disputa, un espacio agonal en el que se juega un capital simbólico tan significativo que ni los discursos más reaccionarios lo pueden dejar de lado, aunque la reivindicación sea a través del relato y no de los hechos concretos.

En junio de 1944, Perón dicta una conferencia titulada “Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar”, en la Universidad Nacional de La Plata. En dicha conferencia ya plantea que la Defensa Nacional está ligada a una serie de factores que tienen que ver específicamente con la guerra, pero también con la preparación que esta requiere, concepto que tiene su origen en el planteo de “Nación en armas”: un país debe prepararse para movilizar todos sus recursos, humanos y materiales, de la manera más eficiente y veloz posible, lo que no solo implica el cuidado de los habitantes sino también el desarrollo industrial, en particular el de la industria pesada. La industrialización es un requisito indispensable para asegurar la soberanía.

Como señalan Diego Hurtado y Analía Busala,<sup>1</sup> a partir de su llegada al gobierno después de las elecciones de 1946, el concepto peronista de la movilización industrial se transforma en un intento constante y denodado de organizar a la “Argentina científica”: solo una ciencia y una técnica compenetradas con los objetivos de la Nación pueden aportar los conocimientos necesarios para la evolución tecnológica requerida por la producción industrial. Es una ciencia planificada que, obviamente, se contrapone con la concepción del investigador “libre”, cuya libertad de intereses eventualmente aportará beneficios a toda la comunidad.

De manera contemporánea se producen dos hechos que modificarían,



a escala mundial, la relación entre la ciencia y los estados nacionales: el Proyecto Manhattan y el informe de Vannevar Bush, “Ciencia, la frontera sin fin”.<sup>2</sup> La *Big Science*, que de alguna manera estaba implícita en las intenciones y la concepción del peronismo sobre el tema, se convierte en paradigma en el occidente liberal, opuesto, en teoría, al estado planificador soviético.

Existe una amplia bibliografía sobre los enfrentamientos entre el gobierno peronista y parte de la comunidad científica de su época. Hay también una negación sistemática de los principales logros del peronismo en la organización y el desarrollo científicos, que un paciente corpus de bibliografía académica más o menos reciente poco a poco va poniendo en su lugar. Algunos casos típicos de este negacionismo son la fecha de creación del CONICET o el aporte que la fallida investigación del Proyecto Huemul hizo al campo de “lo atómico”.

1951 puede ser tomado como un año de hitos para esta primera experiencia de desarrollo científico local y pertinente. En febrero, Kurt Tank, diseñador del Pulqui II, hizo la presentación pública del avión piloteándolo desde Córdoba hasta el Aeroparque de la ciudad de Buenos Aires, donde se realizó un acto con la presencia de Perón. En marzo el presidente convoca a una conferencia de prensa en la que, acompañado por el físico austríaco nacionalizado argentino Ronald Richter, anuncia que se ha logrado, a nivel experimental, una técnica de fusión atómica controlada. En su entusiasmo, Perón afirma que la Nueva Argentina será capaz de ofrecer la “energía del sol” en botellas de litro y medio, similares a las

de la leche. La noticia, obviamente, recorrió el mundo entero.

## La imaginación popular

Como señala John Rieder,<sup>3</sup> existe una relación muy estrecha entre la adopción de un determinado paradigma –en este caso, el de la ciencia occidental– y el desarrollo de un imaginario, que es condición de posibilidad para la aparición de ciertos tipos de géneros populares. En nuestro país, Beatriz Sarlo<sup>4</sup> inauguró la indagación académica de esta temática, la que se ha enriquecido en épocas más cercanas con los excelentes aportes de Carlos Pérez Rasetti,<sup>5</sup> o Soledad Quereilhac<sup>6</sup>, entre otros, aunque en todos estos casos se aborda un período que abarca las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

En el marco del peronismo clásico se produce un fenómeno similar aunque con un recorte diferente respecto de la concepción de la ciencia nacional: es un imaginario que se construye en una sociedad de masas y a partir de consumos culturales pensados para las masas, que incluso son capaces de reconfigurar las convenciones genéricas: un ejemplo clásico es *El Eternauta*, la obra maestra de Oesterheld y Solano López que reescri-

be en clave argentina el tema de la invasión extraterrestre, inaugurado como paradigma por *La guerra de los mundos*, de H. G. Wells.

La investigación de Carlos Abraham<sup>7</sup> sobre las revistas de ciencia ficción argentinas en clave *pulp* –particularmente, la exitosa *Más Allá*– y, más cercanos en el tiempo, los excelentes estudios sobre el tema realizados por Hernán Comastri,<sup>8</sup> indican que se trata de un tema que está apenas explorado, en el que es posible realizar innumerables relaciones y en el que, sin lugar a dudas, el desarrollo de la ciencia, la construcción de un imaginario a partir de la difusión y del aval de las máximas autoridades del país así como la aparición de consumos de masa relacionados no solo con esta especie de universal de los años cincuenta –edad de oro de la ciencia ficción literaria y cinematográfica de los Estados Unidos– sino también con la creación de escenarios nacionales que dan marco a la peripecia fantástica. En definitiva, con la posibilidad de cambiarle el domicilio a la aventura, como afirma Juan Sasturain.

El peronismo clásico fue condición de posibilidad para esta popularización y, en un contexto de expansión de esta modulación del discurso científico, atravesado por la *Big Science* como dominante en Occidente, aportó también la plausibilidad de pensar a la Argentina como un participante central del desarrollo científico de su época y como escenario de las aventuras imaginables en torno al mismo. La ciencia fue apropiada por el Pueblo y el desafío es que vuelva a serlo. ¿Será posible?

1 Hurtado de Mendoza, D. y Busala, A. (2006). De la “movilización industrial” a la “Argentina científica”. Recuperado de [https://www.sbh.org.br/revistahistoria/view?ID\\_REVISTA\\_HISTORIA=15](https://www.sbh.org.br/revistahistoria/view?ID_REVISTA_HISTORIA=15)

2 Recuperado de <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/715>

3 Rieder, J. (2008). *Colonialism and the Emergence of Science Fiction*. Middletown: Wesleyan University Press.

4 Sarlo, B. (1997). *La imaginación técnica: sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

5 Pérez Rasetti, C. (2001). La locura lúcida: ciencia y locura en las fantasías científicas de Holmberg. Recuperado de [https://www.academia.edu/38153124/La\\_locura\\_lu\\_cida.Ficcio\\_n\\_ciencia\\_y\\_locura\\_en\\_las\\_fantasi\\_as\\_cienti\\_ficas\\_de\\_Holmberg](https://www.academia.edu/38153124/La_locura_lu_cida.Ficcio_n_ciencia_y_locura_en_las_fantasi_as_cienti_ficas_de_Holmberg)

6 Quereilhac, S. (2015). *Cuando la ciencia despertaba fantasías: prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

7 Abraham, C. (2013). *Revistas argentinas de ciencia ficción*. Temperley: Tren en Movimiento.

8 Comastri, H. (2018). La apuesta por la energía atómica: Guerra Fría, políticas de Estado e imaginación técnica popular en el primer peronismo (1946-1955). En J. Caravaca, C. Daniel y M. Ben Plotkin, *Saberes desbordados*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico; y Comastri, H. (2014). *Bull Rockett, Héctor Germán Oesterheld y la imaginación técnica popular en la Argentina de mediados del siglo XX*. Recuperado de [https://cehsegreti.org.ar/archivos/FILE\\_00000450\\_1520538728.pdf](https://cehsegreti.org.ar/archivos/FILE_00000450_1520538728.pdf)